



YA VIENEN LAS VACACIONES ¡VAMOS, SALTA!

«Mamá, ¿qué haremos en las vacaciones?» preguntó Asaf, y no esperó a que le diera respuesta. «¡Qué divertido, vacaciones!» gritó y saltó sobre el sofá, de ahí a la alfombra, a la mesa y de nuevo al sofá. Siguió saltando y gritando: «¡Vacaciones! ¡Vacaciones!» Mamá se asomó desde la cocina y dijo enojada: «Assaf, bájate del sofá, ¿qué te pasa?» «Tengo fiesta todos los días, todos los días tengo fiesta...» cantó en voz alta y agitó las manos en el aire. «Todos los días tengo vacaciones... ¡Qué divertido es estar de fiesta, porque no vamos a la escuela!» Mamá se limpió las manos, salió de la cocina y se sentó en el sofá. «Asaf, ¿qué fiestas se acercan?» preguntó y le indicó que se sentara en el sofá a su lado y se relajara. «Rosh Hashnah (el Año Nuevo Judío), Yom Kipur (el Día de la Expiación) y Sucot (la Fiesta de los Tabernáculos),» dijo Assaf y siguió saltando feliz. Entonces notó que su madre le hacía señas para que se sentara y él se acercó y se sentó a su lado. «Assaf, ¿sabes por qué celebramos estas fiestas y también otras fiestas a lo largo del año?» preguntó mamá. «¿Eso no importa?» respondió Assaf. «¡Lo importante es cuántos días libres tenemos por cada fiesta y qué cosas divertidas haremos en vacaciones!» «Assaf, ¿sabías que fue Dios quien estableció estas fiestas solemnes?»

Asaf miró a su madre con asombro y dijo: «¿Dios? Pensé que los maestros habían decidido que ellos y nosotros necesitábamos tiempo libre, y por eso definieron cuándo habría vacaciones y cuántos días libres tendríamos por cada fiesta...»

«No», respondió la madre y extendió la mano para tomar la Biblia de la mesa. Ella abrió el libro y dijo: «Asaf, mira, en el libro de Levítico en el capítulo 23, Dios dice que debemos celebrar la Fiesta de las Trompetas». Hoy esta festividad se llama Rosh Hashaná o Año Nuevo. Dice que después de eso debemos celebrar Yom Kipur, es decir, el Día de la Expiación, luego Sucot, que es la Fiesta de los Tabernáculos y, por supuesto, todas las demás festividades. Pero los días festivos no son para que tengas vacaciones, sino que cada fiesta solemne tiene un propósito y un momento apropiado para celebrarlo, hay una razón detrás de cada detalle.

«Para descansar, Dios nos dio el Shabat (sábado) cada semana. Nos dio los días festivos principalmente para que recordemos lo que Él hizo por nosotros, el pueblo de Israel.

«Asaf, ¿hay algo en lo que puedas pensar que Dios haya hecho por el pueblo de Israel?»

Asaf pensó y pensó y de repente, saltando de alegría dijo: «Dios sacó a los hijos de Israel de Egipto. Recuerdo que papá habló de eso en la noche del Seder, en la Pascua, ¿verdad?»

«Así es», mamá sonrió, «Tienes razón. Y cuando los hijos de Israel estaban en el desierto, Dios los cuidó. También construyeron sucot o enramadas para vivir, y Dios les proporcionó comida durante los años que estuvieron en el desierto. Él también los condujo a la Tierra de Israel, Dios quiere que recordemos todas estas cosas».

«Y lo más importante es que recordemos que somos pecadores, que repetidamente hacemos cosas en contra de la voluntad de Dios. Pero Dios nos ama y nos da gracia, es decir, nos perdona a pesar de que en realidad merecemos el castigo. Él nos ama tanto que vino al mundo como un ser humano y murió en la cruz por nosotros. En realidad, fue un sacrificio como los sacrificios que los hijos de Israel sacrificaban en los días festivos y también en otros días».

La madre continuó: «Cada festividad debemos recordar cuánto nos ama Dios. Asaf, Yeshua te ama tanto que estuvo dispuesto a morir por ti.»

«¿Quieres saber qué planeamos hacer para las fiestas?» preguntó mamá.

«¡Claro que sí!» respondió Assaf.

«En Rosh Hashaná visitaremos a nuestros abuelos, tíos y tías y primos. En Yom Kipur estaremos en casa y sobre todo oraremos por los miembros de nuestra familia que no conocen a Yeshua. En Sucot daremos un paseo por el norte e incluso nadaremos en el Mar de Galilea! Y lo más importante, recordaremos lo que Dios ha hecho y está haciendo por nosotros y le agradeceremos.»

«¡Qué divertido!» dijo Assaf. «Ya quiero agradecer a Dios. Gracias por las vacaciones, gracias por los abuelos y toda nuestra familia, y gracias, Dios, por amarme y darnos las fiestas. ¡Amo tanto las fiestas!»

